

Jordi Esteva logra filmar, diez años después de su libro, las ceremonias animistas de los akán en Costa de Marfil

Una nueva visita al País de las Almas

JOSEP MASSOT
Barcelona

Jordi Esteva prosigue su soberbia cartografía de mundos a punto de extinguirse. Ha estado en remotos oasis de Egipto y Libia, en los sultanatos olvidados de Tanzania, ha visitado a los hijos de Simbad y fotografiado en las islas Socrota un paisaje que podría haber soñado Conan Doyle para su *Mundo perdido*. Hace diez años llegó a los bosques de Abengorou y el río Comoe, en Costa de Marfil, cerca de Ghana, para fotografiar los ritos animistas de los akán. Lo contó en *Viaje al País de las Almas* gracias a que la sacerdotisa Adjoua Essouman Eponom le abrió las puertas de sus secretos. “Somos muy buenos amigos y a menudo hablamos por teléfono”, dice Esteva. El animismo, origen de los ritos vudú o santería que se celebran en Brasil, Cuba o Nueva Orleans, está desapareciendo de Costa de Marfil y Esteva decidió regresar para filmar una película, con Albert Serradó, Jordi Tresserras, Jordi Vendrell y Carla Serantoni.

A diferencia del documentalista que visita África sin desprenderse de su ropaje intelectual europeo, Esteva ha querido “hacer invisible la cámara, como si abriera un hueco entre la vegetación para filmar lo que sucede”. *Retor-*



ALBERT SERRADÓ

Jordi Esteva conversa con la sacerdotisa Adjoua Essouman

no al País de las Almas no es un documental al uso, con entrevistas y explicaciones de antropólogo, sino una película con una fotografía de gran belleza y un ritmo narrativo que clava en la butaca al espectador cuando los tambores y las danzas de los iniciados alcanzan in crescendo el trance.

También hay pausa, poesía, silencio y el contraste entre el África nueva, urbana, moderna, que se avergüenza y se impone, incómoda, a los vestigios del África rural que cree en los genios de la naturaleza. Y eso que la moderna es la que deforesta los bosques y contamina los ríos: “Bastaría que Euro-

pa en lugar de dar una mano a África, se las quitara de encima”, cita Jordi Esteva.

Antes de que los akán dejaran filmar sus ceremonias al equipo catalán, degollaron gallos. Los espíritus fueron propicios y filmaron a las muchachas poseídas de noche en las aguas por Mamiewa

ta, al chamán que dibuja un círculo de caolín (arcilla pulverizada) como escudo mágico para protegerles de las flechas místicas que lanzan los brujos o para evitar que los malignos creen agujeros que desconcentren a los bailarines y se retiren los genios...

“Cada vez que en África muere un anciano es como si se quemara

El equipo catalán es el único occidental que ha tenido acceso a los rituales secretos de los akanes

ra una biblioteca” es la cita de Amadou Hampate con que empieza la película. “He querido contar la metáfora de un mundo que desaparece, sin nostalgia y sin tomar partido”, dice Esteva. En toda la zona el animismo cede el paso a sectas cristianas e islámicas o a religiones sincréticas. A Esteva le interesa el respeto a la naturaleza (sólo se utiliza lo que se necesita), a la farmacopea del bosque, la preeminencia de la mujer en los rituales o cómo saben canalizar las energías de los locos en lugar de marginarlos. “Y he buscado también el color, la luminosidad, el África que ríe y disfruta en lugar de tanto tóxico”.●